

MILLER, Mary Ellen: *The Murals of Bonampak*. Princeton University Press. Princeton. New Jersey. 1986; 176 pp., 1 mapa, 53 figuras y 65 láminas.

Las pinturas murales de Bonampak, en la selva lacandona de Chiapas, representan probablemente uno de los conjuntos pictóricos más importantes del Nuevo Mundo y son, desde luego, el más significativo grupo de pinturas conservadas pertenecientes al período Clásico Tardío.

Desde su descubrimiento para el mundo occidental en 1946, han sido objeto de interés general, se han visto envueltas en leyendas y sensacionalismos, hecho acentuado por las circunstancias de su hallazgo. De todos es sabido que fue Giles Greville Healey el primer occidental que tuvo ocasión de contemplarlas, guiado por indios lacandones los cuales las conocían desde siempre, al haber utilizado desde tiempo inmemorial las ruinas antiguas para la celebración de sus ritos. Las penalidades sufridas en la selva por las primeras expediciones organizadas a Bonampak, artículos sensacionalistas en periódicos, ballets, y hasta una novela publicada en 1981 sobre la vida de Charles Frey que formó parte del equipo de Healey rodando películas en la selva lacandona, representan una parte del interés suscitado por dichas pinturas que, sin embargo, no han recibido un gran número de trabajos científicos hasta la fecha.

Recordemos la obra de Agustín Villagra, *Bonampak, la ciudad de los muros pintados*, publicada por el INAH en 1949, y los diversos artículos del mismo autor en 1947, 1948 ó 1951-1956. O el artículo de Salvador Toscano, «Los murales de Bonampak», para la *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, de 1947. O el importante trabajo de Karl Ruppert, J. Eric Thompson y Tatiana Proskouriakoff, *Bonampak, Chiapas, México*, para la Carnegie Institution of Washington, de 1955, donde se plantearon una serie de ideas seguidas luego por la mayoría de los autores. Puede mencionarse también el *Bonampak*, de Piña Chan, publicado por el INAH en 1961, y mucho más recientemente, en 1980, R. E. W. Adams y Robert C. Aldrich presentaron una revisión de la interpretación de los jeroglíficos y de las pinturas a la Tercera Mesa Redonda de Palenque.

Es significativo, como la propia autora menciona en su introducción, que unos murales que han ayudado al inicio de la nueva ola de pensamiento sobre el mundo maya, no han sido ellos mismos interpretados desde la obra de Ruppert, Thompson y Proskouriakoff, aunque hay que tener en cuenta, como también la propia Mary Ellen Miller apunta,

que las nuevas interpretaciones solamente han sido posibles sobre la base de los importantes avances realizados en el desciframiento de los jeroglíficos mayas clásicos.

Y es precisamente dentro de esta tradición de la nueva mayística, y más concretamente dentro del campo del nuevo estudio del arte maya, que conjuga un profundo conocimiento de la glífica y de la iconografía maya y que sitúa el arte dentro de su contexto histórico-social donde debemos situar la obra de Mary Ellen Miller. Recordemos en este sentido otras obras de la autora, como *The Art of Mesoamerica, from Olmec to Aztec*, publicado por la Thames and Hudson en Londres, en 1986, o el soberbio trabajo, *The Blood of Kings, Dynasty and Ritual in Maya Art*, realizado en colaboración con Linda Schele y publicado también en 1986 por George Braziller INC, en New York en asociación con el Kimbell Art Museum de Fort Worth.

Tras un apartado de reconocimiento, la autora recoge en el capítulo uno o de introducción, una historia de los trabajos sobre Bonampak, fundamentalmente desde el punto de vista de las interpretaciones que se han hecho sobre las pinturas y haciendo a continuación un recorrido sobre las exploraciones y trabajos realizados en la ciudad. En un apartado referente a la documentación existente sobre el sitio se mencionan exhaustivamente todas las labores de copia y de reproducción fotográfica realizadas sobre las pinturas, así como los esfuerzos dispersos y vagos tendentes a su conservación que han redundado en que el conjunto pueda darse hoy por perdido. Los trabajos de Mary Ellen Miller han sido realizados sobre copias y fotografías.

El capítulo dos se dedica a la Estructura 1 y Los Murales. Se describe aquí la situación del edificio dentro de la ciudad, así como su forma y características peculiares. Y particularmente se hace una descripción general de las pinturas y de lo que representan, resaltando la unidad formal e iconográfica del conjunto de tres habitaciones. A modo de anticipo Mary Ellen Miller nos resume el programa iconográfico que comienza en la habitación 1 y que narra una serie de sucesos rituales que tuvieron lugar entre 790 y 792 d.C. Algunos meses después del anuncio oficial de un heredero legítimo, el rey dirige una celebración festiva en honor de su heredero. Más tarde, para consagrar su posición, el gobernante

lleva sus tropas a la batalla. Los cautivos de la batalla son sangrados y probablemente sacrificados en la pirámide en medio de una gran celebración. La familia real, entonces, dona su propia sangre.

En el capítulo tres, las Inscripciones de los Murales, se mencionan con detalle las inscripciones glíficas existentes, encontrándose que el texto está encajado en las pinturas a modo de glosa o comentario. Destaca la habitación 1, en el sentido de que se trata más bien de un texto ilustrado, no de una pintura subtitulada. Se comienza analizando el texto de las series iniciales de dicha habitación, donde se nombra a un miembro de la familia real de Yaxchilan y la ejecución de los sucesos narrados por parte del señor de Bonampak, Chaan Muan. La autora analiza a continuación los rótulos de las habitaciones 1 y 2, estando prácticamente perdidos los correspondientes a la habitación 3.

El capítulo cuatro se dedica a las pinturas de la habitación 1, analizando minuciosamente los diferentes temas relacionados representados y los personajes allí descritos. Aparecen así ante nuestros ojos cómo un niño es presentado ante una corte de nobles ancianos dentro de la parte privada de un palacio, cómo después tres señores, Chaan Muan entre ellos, se visten para una ceremonia asistidos por los nobles jóvenes; y cómo después estos tres señores, en el registro inferior de la cámara, danzan en el centro de una procesión acompañados por música, cantos y acción.

En el capítulo cinco, de la habitación 2 se revela la única escena de una gran batalla en el arte maya. Se analizan minuciosamente la compleja disposición y composición de las figuras, poniéndolas en relación con otras representaciones conocidas y destacando la ceremonia de la victoria, centrada otra vez en torno a Chaan Muan, la escena más conocida y reproducida de todas las pinturas del conjunto.

La habitación 3, recogida en el capítulo seis, es la que se encuentra en peores condiciones y, aunque es evidente su relación con las otras, no sobreviven textos para comprobarlo. Se representa el momento sagrado que sella los demás ritos previos, la ceremonia de la sangre en un contexto privado, familiar.

En las conclusiones expuestas en el capítulo siete se resume el programa iconográfico de los murales, situándoles en su momento preciso histórico-temporal. Y se relacionan los eventos narrados con sucesos astronómicos significativos, seguramente escogidos intencionalmente con el fin de reforzar la legitimación simbólica del acto, encontrándose asimismo relación entre el ciclo agrícola y la sucesión dinástica.

Con las pinturas de Bonampak se revela así una importante página de su historia, más significativa, si cabe, por el hecho de que después de que los murales fueran pintados, y dejados inconclusos, la ciudad fue abandonada, y asistimos por tanto a la presentación del último miembro de la sucesión dinástica, el de un heredero que probablemente nunca llegó al trono.

La obra se completa con un Apéndice dedicado a los vestidos de los murales, un apartado de bibliografía y un índice analítico. Destaca el cuidado de la edición, así como la calidad de los grabados de línea y de las reproducciones fotográficas entre las que hay alguna en color. Las listas de figuras y láminas se encuentran al principio del libro.

Nos encontramos así ante una importante obra, importante no sólo para el preocupado por los temas artísticos, sino también para quien esté interesado en acercarse a una nueva página que se entreaire de esa historia maya que cada vez se va haciendo más familiar y comprensible a los ojos de investigadores y curiosos.

Emma SANCHEZ MONTAÑES

---

PIÑA CHAN, Román: *Cultura y ciudades mayas de Campeche*. Gobierno del Estado de Campeche. Editora del Sureste. México. 1985. 119 pp. 137 fotografías, 9 de ellas en color, 6 dibujos, 5 planos, 4 mapas, un gráfico.

Este libro es un magnífico bosquejo de la historia prehispánica de Campeche, por la que el autor nos conduce, a lo largo de los seis estilos arquitectónicos presentes en el Estado, realizando una detallada

descripción de las principales estructuras de los centros más importantes, y adjuntando un gran mapa en el que ubica 316 sitios arqueológicos.

Tras unos primeros capítulos de carácter general,